

Hacia una tipología de construcciones antipasivas en lenguas nominativo-acusativas: evidencia en lenguas mesoamericanas

Claudine CHAMOREAU¹

CEMCA / SeDyL-CELIA (CNRS/IRD/INALCO)
claudine@vjf.cnrs.fr

1. Objetivo

Tradicionalmente, la construcción antipasiva ha sido asociada con las lenguas ergativo-absolutivas (Cooreman 1994; Dayley 1990; Dixon 1994; Silverstein 1976; entre otros), y sólo algunos autores han mencionado su presencia en las lenguas nominativo-acusativas (Bogard 1999, 2007; Chamoreau 2008a; Givón 2001 [1984]: 168; Heath 1976: 210; Nougquier Voisin 2002, 2005; Polinsky 2005: 438; Postal 1977; entre otros). De acuerdo con Cooreman (1994) y Silverstein (1976), una construcción antipasiva se caracteriza principalmente por la promoción del agente favoreciendo la disminución de la valencia verbal, y teniendo por consecuencias la relegación (degradación como un adjunto o eliminación) del paciente² del verbo transitivo. En las lenguas ergativas, la modificación desencadenada por una construcción antipasiva conduce a un

¹ Agradezco a Enrique Palancar y Roberto Zavala Maldonado por sus comentarios y sugerencias que ayudaron a mejorar el contenido del artículo.

² En este artículo se utiliza las nociones de paciente y de receptor de manera general. El paciente corresponde al papel semántico del segundo argumento de un verbo transitivo y a uno de los objetos de un verbo bitransitivo (designa al elemento transferido o al elemento llamado 'tema' por Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010: 30-32) por ejemplo). La noción de receptor remite al 'tercer' argumento de un verbo bitransitivo, aunque en contextos particulares podría referirse de manera más precisa a un beneficiario, maleficiario, destinatario, etc.

cambio de caso en el agente, el cual marcado por el caso ergativo en la construcción transitiva, recibe el caso absoluto en la construcción intransitiva antipasiva. Tal cambio no sucede en las lenguas nominativo-acusativas ya que el agente de la transitiva conserva su función de sujeto en la construcción intransitiva antipasiva y mantiene la misma marcación morfológica (caso nominativo, por ejemplo), aunque resulta ser el único argumento.

En las lenguas ergativas se pueden observar dos tipos diferentes de motivaciones para utilizar las construcciones antipasivas: motivaciones sintácticas y motivaciones pragmáticas. Las construcciones antipasivas motivadas a nivel sintáctico corresponden a la necesidad de promoción del agente con el fin de permitirle acceder a procesos sintácticos a los cuales no tiene acceso en las construcciones básicas, como son la subordinación, la relativización, la focalización o la interrogación (Dayley 1990: 341). Para acceder a dichos procesos, las cláusulas transitivas deben transformarse en intransitivas por medio de la antipasivización, esto es, el argumento ergativo tiene que pasar a ser argumento absoluto. Este tipo de construcción solamente puede existir en las lenguas con alineamiento ergativo ya que, en una lengua acusativa, el agente que se registra como nominativo permanece como tal en la construcción antipasiva. Las construcciones antipasivas motivadas a nivel sintáctico son obligatoriamente utilizadas en las lenguas chuj, jakalteko, k'ichee' o ixil de la familia maya (Buenrostro 1994: 34; Grinevald & Peake 2012: 37; Stiebels 2006). En otras lenguas de la misma familia, este tipo de construcción es opcional y depende de condiciones discursivas, como en tsotsil (Grinevald & Peake 2012: 37; Stiebels 2006). En estas últimas lenguas, las construcciones antipasivas corresponden por lo tanto a una motivación pragmática. Se utilizan cuando se requiere relegar al paciente y promover al agente. En las lenguas mayas hay dos tipos de construcción antipasiva motivada pragmáticamente: uno degrada al paciente, es decir, éste ya no funciona como argumento sino como adjunto, locativo por ejemplo –como en akateko (Zavala Maldonado 1997: 456); y el otro elimina al paciente, el cual no puede expresarse a nivel sintáctico, se trata de la construcción absoluta o de eliminación –como en poqomam (Smith-Stark 1978).³

En un artículo de 1977, Postal proponía que la exclusividad de la relación entre antipasiva y lenguas ergativas tendría que ser replanteada (1977: 361). Polinsky (2005: 438) confirma que no existe una correlación de principio entre ergatividad y construcciones antipasivas. Su corpus contiene treinta lenguas ergativas y diecisiete lenguas acusativas que poseen antipasivas. Estas cifras muestran que las antipasivas son más visibles en las lenguas ergativas, ya que tienen por consecuencia un

³ Aunque la construcción de incorporación sea también descrita como una construcción antipasiva (Mithun 1984; Zavala 2000; entre otros), por razones de espacio no se trata en este trabajo.

cambio en la codificación que recibe el argumento que desempeña el papel de agente: el argumento con caso ergativo en la construcción transitiva pasa a ser el argumento con caso absolutivo en la construcción antipasiva intransitiva. Estas cifras pueden reflejar también el análisis que hasta ahora se ha hecho del tipo de morfemas utilizados en las construcciones antipasivas en las lenguas acusativas, ya que en muchos estudios son considerados como objetos indefinidos y no como modificadores de valencia (Launey 1994: 155).

En el presente artículo muestro la existencia de construcciones antipasivas con una motivación pragmática en diversas variedades de lenguas nominativo-acusativas habladas en Mesoamérica que pertenecen a distintas familias: el náhuatl y el cora (familia yutoazteca), el otomí (familia otomangué), el totonaco (familia totonaca-tepehua), y el purépecha (lengua aislada).⁴ En estas lenguas, existe un marcador explícito de antipasivo que aparece en la frase verbal. Las diferencias lingüísticas entre las variedades de algunas de estas lenguas son muy importantes, a tal punto que en algunos casos se puede hablar de lenguas diferentes; por tal motivo, para cada ejemplo se precisa de cual variedad se trata. Los ejemplos presentados en este artículo provienen de publicaciones de lingüistas especialistas en esas lenguas o fueron proporcionados por los mismos.⁵ Los ejemplos del purépecha provienen de mis propios datos. Estas lenguas constituyen el centro de mis datos, sin embargo, refiero a otras lenguas acusativas de otras regiones del mundo cuando sea necesario.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera. En la sección 2 se describe el funcionamiento de la construcción antipasiva con verbos transitivos, mostrando la posibilidad de encontrar tanto construcciones de degradación como absolutivas. En la sección 3, examino la posibilidad de emplear esta construcción con verbos bitransitivos. El interés de estudiar tal construcción es saber cuál de los argumentos es relegado –el paciente o el receptor. En las lenguas estudiadas, encontré tres estrategias diferentes: la entidad relegada puede ser el paciente, el receptor o ambos. Finalmente, en la sección 4, muestro que el grado de humanidad del referente del elemento relegado puede aparecer como un factor prominente de restricción, y al respecto encontré cuatro opciones: el referente de la entidad relegada puede ser humano, puede ser no humano, pueden no existir restricciones en cuanto al grado de humanidad del referente y pueden existir dos elementos en la misma lengua, uno para humano y otro para no humano.

⁴ El cora y el purépecha se ubican en la frontera norte de Mesoamérica.

⁵ Agradezco a Lucero Flores Nájera, Paulette Levy, Enrique Palancar, Valentín Peralta Ramírez y Verónica Vázquez Soto por su tiempo, su paciencia y sus luces que me ayudaron a entender varios procesos en náhuatl, otomí, totonaco y cora. Se respetan la transcripción y las glosas de los autores (excepto en ciertos ejemplos, en los que se adapta e introduce la glosa para el morfema antipasivo).

2. Construcciones antipasivas con verbos transitivos

En esta sección se describe la construcción antipasiva con un verbo transitivo en la cual el paciente es relegado sintácticamente y no puede expresarse como objeto: se elimina y su expresión sintáctica es imposible (antipasiva absoluta) o bien se degrada y se expresa como un adjunto (antipasiva de degradación). En la construcción antipasiva, el agente de la transitiva se convierte en el argumento único y pierde su capacidad de agentividad, ya que a nivel pragmático no funciona como un causador activo que actúe sobre un paciente específico (ver Kim 2014). No obstante, el argumento único no sufre ningún cambio en su marcación. Ahora bien, a nivel semántico, los verbos que pueden recibir el marcador antipasivo pertenecen a una clase que posee un número restringido de verbos que generalmente expresan actividades tradicionales o rutinarias. Frecuentemente, el uso de estos verbos en la construcción antipasiva manifiesta un evento atélico subrayando su carácter dinámico, por lo que a menudo aparecen con aspecto imperfectivo. Esta característica constituye una tendencia general, no una restricción o una obligación.

Existen dos tipos de construcciones antipasivas: por una parte, una construcción que degrada al paciente el cual debe de expresarse como un adjunto, como en el náhuatl de Amanalco; y por otra parte, la construcción absoluta, en la cual se elimina la expresión del paciente, sucede en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, en el cora, en el otomí, en el totonaco y en el purépecha.

2.1. Construcción antipasiva de degradación

En la construcción antipasiva de degradación, el paciente semántico que funcionaba como el objeto en la construcción transitiva pierde su estatuto de argumento y se realiza como un adjunto, disminuyendo así la valencia del verbo, como en el náhuatl de Amanalco.

El náhuatl es una lengua nominativo-acusativa con marcación en el núcleo (Launey 1994; Peralta Ramírez 2003b; entre otros), como se puede observar en (1). En el náhuatl de Amanalco, en una construcción transitiva, como en (1a), los argumentos están obligatoriamente marcados en el verbo y aparecen prefijados, el sujeto \emptyset - y el objeto *ki*-, ambos de tercera persona. Los dos nominales *in tla:-tla:ka-h* ‘los hombres’ e *in tlaxkal-i* ‘la tortilla’ se utilizan para precisar la referencia del sujeto y del objeto; sin embargo, su presencia es opcional. En (1b) la presencia del prefijo antipasivo *tla*- disminuye la valencia y solamente el argumento sujeto está marcado en el verbo por el prefijo \emptyset -. Es imposible introducir un argumento objeto en el verbo. Como se observa en (1c), el paciente puede aparecer como un adjunto *san chi'ton tlaxkal-i* ‘un poco de tortilla’. *San chi'ton tlaxkal-i* no puede analizarse como argumento ya que es imposible marcarlo en el verbo, lo que es una obligación para los argumentos en esta lengua.

Náhuatl de Amanalco (Peralta Ramírez 2003a)

- (1)a. *in tla:-tla:ka-h o-ø-ki-kwa:-ke in tlaxkal-i*
 DET RED-hombre-PL PRET-3S-3OP-comer.PRET-PL DET tortilla-ABS⁶
 ‘Los hombres comieron la tortilla.’
- b. *in tla:-tla:ka-h o-ø-tla-kwa:-ke*
 DET RED-hombre-PL PRET-3S-ANTIP-comer.PRET-PL
 ‘Los hombres comieron.’
- c. *in tla:-tla:ka-h o-ø-tla-kwa:-ke san chi'ton tlaxkal-i*
 DET RED-hombre-PL PRET-3S-ANTIP-comer.PRET-PL solo poco tortilla-ABS
 ‘Los hombres comieron un poco de tortilla.’

Esta construcción permite la expresión de actividades rutinarias (Peralta Ramírez & Palancar 2015) y generalmente el verbo está marcado por un aspecto imperfectivo, como el irrealis, en (2). Este rasgo es frecuente y representa una tendencia, pero no es obligatorio, por ejemplo en (1) en donde el verbo está marcado por un aspecto perfectivo, el pretérito.

Náhuatl de Amanalco (Peralta Ramírez & Palancar 2015: 270-271)

- (2)a. *ti-tla-kwa:-s-neki-h*
 1S-ANTIP-comer-IRR-querer-PL
 ‘Deseamos comer.’
- b. *ni-tla-pa:ka-s-neki*
 1S-ANTIP-lavar-IRR-querer
 ‘Deseo ponerme a lavar (la ropa).’

El náhuatl posee otro mecanismo para la expresión de actividades rutinarias, se trata de la incorporación nominal, como en (3). Este proceso también disminuye la valencia del verbo (no se estudiará en este trabajo por falta de espacio, ver Peralta Ramírez & Palancar 2015; Mithun 1984; Zavala 2000).

Náhuatl de Amanalco (Peralta Ramírez & Palancar 2015: 261)

- (3) *ni-taxkal-chi:wa*
 1SUJ-tortilla-hacer
 ‘Hago tortillas.’

⁶ Las abreviaturas son las siguientes: A ajuste morfofonológico, ABS absoluto, ANTIP antipasivo, AOR aoristo, APL aplicativo, ASER asertivo, ASP aspecto, AUX auxiliar, BEN benefactivo, CAUS causativo, CENTRIF centrífugo, CL clasificador, CMP completivo, COMP complementante, C.P. comunicación personal, D tema dependiente, DAT dativo, DEF definido, DEL delimitativo, DEM demostrativo, DET determinante, DIM diminutivo, ENF enfático, EVI evidencial, FT formativo, FUT futuro, H humano, HAB habitual, HON honorífico, IMPF imperfectivo, INST instrumental, IRR irrealis, L tema ligado, LIG ligadura, NEG negación, NH no humano, OBJ objeto, OBJV objetivo, OI objeto indefinido, OP objeto primario, P preposición, PERF perfecto, PFV perfectivo, PL plural, POS posesivo, POSR poseedor, PPERF plu-perfecto, PREP preposición, PRES presente, PRET pretérito, PRO pronominal, PROG progresivo, PSD pasado, REC recíproco, RED reduplicación, REL relativo, S sujeto, SG singular, TD tema ditransitivo, TI tema impersonal.

Es interesante observar que en otras variedades del náhuatl, como el náhuatl de San Isidro Buensuceso, el proceso desencadenado por la construcción antipasiva es ligeramente distinto. En la construcción transitiva en (4a), los dos argumentos aparecen marcados en el núcleo como se explicó para el náhuatl de Amanalco, pero en la construcción antipasiva, en (4b), el paciente se expresa en una frase nominal distinta a la que se observó anteriormente. Esta frase está introducida por un sustantivo relacional *ika* ‘con’ y funciona como un adjunto. En la construcción antipasiva, en (4b), es imposible introducir la marca de objeto en el núcleo verbal, solamente aparece la marca de tercer persona. El paciente remite a una entidad genérica no referenciada, que se traduce al español por un plural ‘costales’. En (4c), se muestra el uso de *ika* ‘con’ que puede introducir un adjunto ya sea un comitativo o bien un instrumental. En esta construcción, el paciente se expresa de manera obligatoria por la marca morfológica *ki-* en el verbo y de manera opcional por la frase nominal externa *itla*.

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 8-9)

- (4)a. *in Jose ø-ki-nemaka-ti-nemi in koxtal*
 DET José 3S-3OP-vender-LIG-AUX DET costal
 ‘José anda vendiendo el costal’
- b. *in Jose ø-tla-nemaka-ti-nemi i-ka koxtal*
 DET José 3S-ANTIP.NH-vender-LIG-AUX POS3SG-con costal
 ‘José anda vendiendo costales’
 *‘José anda vendiendo algo con costal’
- c. *in Jose ø-ki-nemaka-ti-nemi itla i-ka koxtal*
 DET José 3S-3OP-vender-LIG-AUX algo POS3SG-con costal
 ‘José anda vendiendo alguna cosa con el costal’

Tal como se mencionó para el náhuatl de Amanalco, este tipo de construcción antipasiva sólo funciona con verbos de actividad rutinaria, por ejemplo, *nemaka* ‘vender’, *payana* ‘moler’, *paka* ‘lavar’, *teki* ‘cortar’, *ololoa* ‘juntar’, *chiwa* ‘hacer’, *kwa* ‘comer’, entre otros (Flores Nájera 2009: 9)

2.2. Construcción antipasiva absoluta

En la construcción antipasiva absoluta se elimina el argumento que expresa el paciente en la construcción transitiva. Es imposible indicar al paciente, por lo tanto el verbo disminuye su valencia. Se encontró esta construcción en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, en otomí, en totonaco y en purépecha.

Como se observó en (4), en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, la antipasivización de un verbo transitivo con el elemento *tla-* provoca la reducción de la transitividad del verbo, esto es, el verbo se vuelve intransitivo y el paciente puede expresarse como un adjunto introducido por *ika*, como se mostró en (4b).

En esta variedad de náhuatl, existe un segundo marcador antipasivo, *te-*. La presencia de estos dos marcadores corresponde a la necesidad de distinguir el grado de humanidad del elemento degradado: *tla-* refiere a elementos degradados no humanos mientras que *te-* refiere a entidades humanas sintácticamente eliminadas (ver la sección 4.4. de este trabajo). La construcción antipasiva con *te-* es absoluta, es decir, la expresión del paciente no es posible a nivel sintáctico. En (5a) el verbo es transitivo, ya que posee la marcación de los dos argumentos en el núcleo verbal, el sujeto \emptyset - y el objeto *kin-*. Por el contrario, en (5b), la presencia del prefijo antipasivo *te-* provoca la eliminación del paciente. A nivel semántico, remite a entidades genéricas no referenciadas que se traduce en español por la frase nominal ‘gente’.

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 8-9)

- (5)a. *non tla-ka-tl o- \emptyset -kin-mik-ti-h in tla-tlaka*
 DEM hombre-ABS PSD-3S-OP3PL-morir-CAUS-PERF DET RED-hombre
 ‘Ese hombre mató a los hombres’
- b. *non tla-ka-tl o- \emptyset -te-mik-ti-h*
 DEM hombre-ABS PSD-3S-ANTIP.H-morir-CAUS-PERF
 ‘Ese hombre mató (gente)’

Este morfema presenta un comportamiento distinto en otras variedades del náhuatl. Por lo tanto, es interesante observar el funcionamiento del elemento *te-* en el náhuatl de Amanalco, ya que generalmente en los estudios descriptivos *tla-* y *te-* están analizados conjuntamente como dos marcas de objetos indefinidos, ya sea para no humanos, *tla-*, o bien para humanos, *te-* (Launey 1994: 155). Peralta Ramírez (2003b: 103-104) trata el prefijo *te:-* como un objeto indefinido humano, y precisa que en el náhuatl de Amanalco, se necesita una precisión en cuanto a su referente. Aunque ésta no aparezca siempre en la oración en donde se expresa el verbo con el morfema *te:-*, la frase nominal expresando la referencia puede recuperarse con un proceso anafórico, como se observa en (6). El autor precisa que “[...] el prefijo de objeto indefinido humano honorífico *te:-* [...] presenta una diferencia fundamental con el prefijo *tla-*, que es la especificación de una entidad humana de cierto rango social” (Peralta Ramírez 2003b: 104). En oposición al náhuatl hablado en San Isidro Buensuceso, en el náhuatl de Amanalco, este sufijo parece jugar un papel importante en el sistema honorífico complejo en esta lengua.

Náhuatl de Amanalco (Peralta Ramírez 2003b: 103)

- (6)a. *tle:n ahmo ti-te:-ih-ta-k [in abuelita]*
 qué no 2S-OI.H-ver-PRET DET abuelita
 ‘¿Que acaso no la viste (a la abuelita)?’
- b. *[mochi tla:ka-tsi-kon] ti-te:-tlahpalo-s*
 todo hombre-PL.HON-HON 2S-OI.H-saludar-FUT
 ‘(A todas las personas) saludarás.’

Se puede observar también una construcción antipasiva absoluta en otra lengua yutoazteca, el cora. En cora meseño el sujeto de un verbo transitivo puede aparecer como un enclítico de segunda posición, =*un* como en el ejemplo (7a), en donde el objeto se expresa como un nominal *cumbia*. Al contrario, en el ejemplo (7b), la presencia del marcador antipasivo *ti'i-* prefijado al verbo impide la presencia de un objeto, el verbo *ne'e* 'bailar' se vuelve intransitivo.

Cora meseño (Vázquez Soto 2006: C.P.)

- (7)a. *cumbia=un ne'e-ka'a*
 cumbia=S1SG bailar.IMPF-IMPF
 'Yo la baile la cumbia.'

Cora meseño (Vázquez Soto 2006)

- b. *yé=nu ne-tá'u-tanmwa'a-ka'a tin Diego=nu hamwán*
 evi=S1SG S1SG-CMP-imaginar-IMPF COMP Diego=S1SG con
ti'i-ne'e-ka'a
 ANTIP-bailar.IMPF-IMPF
 'Yo me imaginé bailando con Diego.' (conversación 1, 324)

En el otomí de San Ildefonso Tultepec, en (8), el verbo transitivo *pa* 'vender' expresa un evento particular, el hecho de 'vender las ollas', recibe la marca $-\emptyset$ de objeto de tercera persona. Por el contrario, en el ejemplo (9), la presencia de la marca de antipasivo, una nasal homorgánica que se realiza como *m-* delante de una consonante bilabial, remite a un tipo de actividad rutinaria. En esta construcción, el verbo es intransitivo, la marcación del objeto en el verbo es imposible.

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2009: 343)

- (8) *nu=ga dí=pa- \emptyset nu=ya ts'oi*
 DEF=1SG 1PRES=vender-3OBJ DEF=PL olla
 'yo vendo las ollas.'

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2009: 500)

- (9) *ja=bi=hü^h=pu=tho bi=m-pa 'nehe*
 ACT=3PSD=sentarse.A=allí=DEL 3PSD=ANTIP-vender también
 'se sentó allí no más a vender también.'

En el otomí de San Ildefonso Tultepec, una clase restringida de verbos puede recibir este marcador antipasivo, remite a actividades rituales. Los verbos presentan una característica atética, mientras que los verbos transitivos correspondientes son télicos y expresan logros (Palancar 2009: 155), como se puede observar en (10):

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2009: 155)

- (10) *n-k'ami* 'decorar' < *k'ami* 'decorarlo'
n-tai 'ir al mercado a comprar' < *tai* 'comprarlo'

<i>n-t'abi</i>	‘cruzar milpa con arado’	<	<i>t'abi</i>	‘cruzar la milpa’
<i>m-pa</i>	‘ir a vender’	<	<i>pa</i>	‘vender’
<i>m-poni</i>	‘mudarse’	<	<i>poni</i>	‘cambiar’
<i>m-pefi</i>	‘trabajar’	<	<i>pefi</i>	‘trabajar en algo’
<i>n-jo^hki</i>	‘barrer’	<	<i>jo^hki</i>	‘barrer’
<i>ñ-'adi</i>	‘pedir’	<	<i>'adi</i>	‘pedirlo’
<i>ñ-'üspi</i>	‘hacer lumbre’	<	<i>'üspi</i>	‘hacer lumbre’
<i>m-pohmi</i>	‘embrococar tierra’	<	<i>pohmi</i>	‘embrococar la tierra’

En el otomí de San Ildefonso, existe otra construcción antipasiva, poco frecuente, en la cual el verbo está marcado por el enclítico =*te* como:

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2013: C.P.)

- (11) *kah=te* ‘estar engañando a la gente’ < *kadi* ‘engañar a alguien’
fax=te ‘estar ayudando a gente’ < *fats'i* ‘ayudar a alguien’
tö=te ‘estar ganando a la gente’ < *töhö* ‘ganar algo o a alguien’
ts'a^hka=te ‘andar haciendo maldades a la gente’

Podemos observar que, en el otomí de San Ildefonso,⁷ estos verbos indican acciones orientadas a humanos, son ocupaciones con propiedades atéticas. Palancar (2009: 154-155) explica que “cuando tenemos el verbo derivado *kahte*, la acción de engañar se contempla sin límites temporales, como si el sujeto estuviera engañando aquí y allá. Esta concepción es propia de las ocupaciones; es decir, uno se convierte en un profesional del engaño, o un ‘engañador’ cuando se dedica a engañar constantemente. Este fenómeno ha motivado que verbos derivados con =*te* se empleen por conversión como sustantivos. Cuando se emplean como tales designan personas que realizan típicamente la acción del verbo, p.ej. *kah=te* ‘(un) tramposo’ < *kah=te* (in) ‘estar engañando’” (Palancar 2009: 155). Se puede observar el funcionamiento del enclítico =*te* en (12): en (12a), el paciente con referente humano está expresado mientras que la presencia del enclítico antipasivo en (12b) impide su expresión.

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2013: C.P.)

- (12)a. *bi=ka'=no=r* *ndö*
 3.PSD=engañar.D[3.OBJ]=DEF=SG hombre
 ‘Engañó al señor.’
- b. *bi=ka^h=te*
 3.PSD=engañar=ANTIP
 ‘Anduvo engañando (a la gente).’

El totonaco es otra lengua que marca los dos argumentos de un verbo transitivo en el núcleo verbal, como se puede apreciar en el totonaco del Río Necaxa, en

⁷ El uso de los morfemas antipasivos difiere en función de las variedades (Palancar 2013: C.P.) cuando sea posible presentaremos datos de diversas variedades o lenguas otomíes (ver en el apartado 3).

(13). En el ejemplo (13a) se pueden observar el prefijo sujeto *ik-* de primera persona y el sufijo objeto *-n* de segunda persona. Por el contrario, como se observa en (13b), la presencia del marcador antipasivo *-nan* impide la presencia de la marca del segundo argumento. El verbo reduce su transitividad, y se vuelve intransitivo.

Totonaco del Río Necaxa (Beck 2006)

(13)a. *na-ik-halhá:n-ya:-n wix*

FUT-1SG.S-robar-IMPF-2OBJ tú

‘Te robaré.’

b. *na-ik-halhá:n-nan-ø*

FUT-1SG.S-robar-ANTIP-IMPF

‘Robaré.’

Para el totonaco de Papantla, Levy (2002: 184) precisa que cuando el morfema *-nan* marca un verbo transitivo, el paciente es semánticamente indefinido y a nivel sintáctico ninguna frase nominal objeto que refiere al paciente puede expresarse.

En contraste con las lenguas que presentan la marcación de los argumentos en el núcleo, el purépecha es una lengua nominativo-acusativa esencialmente de marcación en el dependiente que posee marcas de casos (Chamoreau 2009, 2014). En la construcción transitiva en (14a) el sujeto *lola* no recibe ninguna marca, y el objeto *imeri wámpa-ni* ‘su esposo’, está marcado por el caso objetivo *-ni*.⁸ En la construcción antipasiva, en (14b), se observa la presencia del morfema *-pe* en el núcleo verbal: el verbo se vuelve intransitivo y solamente el argumento único, *ima nana khéri* ‘esta anciana’, puede expresarse. Este sujeto pierde cierta capacidad de agentividad, ya que no está actuando directamente sobre alguien en particular. Es imposible mencionar al paciente como objeto a nivel sintáctico, como en (14c).

Purépecha de Ihuatzio

(14)a. *lola ero-ka-xa-ti imeri wámpa-ni*

Lola esperar-FT-PROG-ASER3 POS3 esposo-OBJV

‘Lola está esperando a su esposo.’

b. *ima nana khéri ero-pe-xa-ti peru no-nema*

DEM señora grande esperar-ANTIP-PROG-ASER3 pero NEG-alguien

ju-ra-xin-ti

venir-FT-PROG-ASER3

‘Esta anciana está esperando pero nadie viene.’

c. **ima nana khéri ero-pe-xin-ti imeri wámpa-ni*

⁸ La aparición del caso objetivo depende de tres jerarquías: (i) propiedades inherentes de la entidad (animado, humano, etc.), (ii) propiedades relacionadas con rasgos gramaticales (definido, individuado, colectivo, genérico, etc.) y (iii) estrategias discursivas. Estas jerarquías son concebidas como escalas complementarias (Chamoreau 2009: 144-153).

El sufijo *-pe* impide que el paciente se exprese en la cláusula. Por lo tanto este sufijo no puede utilizarse con verbos intransitivos, como se ve en (15):

Purépecha de Jarácuaro

(15)a. *wariti ni-ra-xa-ti*
 mujer ir-FT-AOR-ASER3
 ‘La mujer se va.’

b. **wariti ni-ra-pe-xa-ti*

Un número restringido de verbos que expresan interacciones, intercambios sociales o rituales se utilizan en la construcción antipasiva (Chamorean 2008a: 118-120), como las actividades expresadas en (16)

Purépecha de Jarácuaro

(16) *meya-pe-* ‘vender, comerciar’
meya-mu-pe- ‘pagar a gente’
kwa-pe- ‘defender a gente’
khata-pe- ‘encarcelar a gente’
wanta-pe- ‘saludar a gente’
anta-pe- ‘ganar a gente’
ero-pe- ‘esperar a gente’

Generalmente, con estos verbos, el elemento eliminado refiere a una entidad humana genérica, no referenciada, es decir, a varios humanos no identificables. Por otro lado, en purépecha, generalmente el proceso está expresado como imperfectivo (Chamorean 2008a: 121) mediante el uso de los aspectos progresivo, como en (14b) o habitual, como en (17). Permite insistir en el carácter atético del proceso, mostrando su dinamismo y no sus alcances:

Purépecha de Jarácuaro

(17) *jo meya-pe-xin-ka-ni*
 sí vender-ANTIP-HAB-ASER1/2-1
 ‘Sí, vendo (es mi oficio).’

En síntesis, en las lenguas nominativo-acusativas, el motivo del uso de la construcción antipasiva, llamada también voz de supresión de objeto por Mel’čuk (1993) es pragmático (Givón 1994, 2001: 91-95), remite a la voluntad de proporcionar un grado particular de reducción de prominencia al paciente, la disminución o pérdida de su referencialidad y de su individuación. Es relevante subrayar que en todas las lenguas estudiadas las construcciones antipasivas ocurren, con gran frecuencia (pero no exclusivamente), con verbos de actividades rutinarias que muestran un carácter atético. Por lo tanto, el uso de esta construcción muestra la existencia de una tendencia fuerte en el ámbito léxico. Aunque a nivel sintáctico el elemento que remite al paciente es degradado o eliminado, a nivel pragmático puede referir a entidades genéricas o no individuadas.

3. Construcciones antipasivas con verbos bitransitivos

En las lenguas nominativo-acusativas, el marcador antipasivo puede modificar tanto un verbo transitivo como se observó en la sección anterior como un verbo bitransitivo, tal como se ilustra en esta sección. El wolof es una lengua niger-congo nominativo-acusativa que presenta un morfema antipasivo (Nouguier 2002). En (18a), el verbo transitivo *màtt* ‘morder’ está modificado por dos argumentos, un sujeto *xaj* ‘perro’ y un objeto *ko* que indica al afectado del proceso. La presencia del sufijo antipasivo *-e*, en (18b), reduce la transitividad del verbo que puede recibir solamente un argumento, el sujeto. En el enunciado en (19a), el verbo bitransitivo *jox* ‘dar’ posee tres argumentos, el sujeto *géej ga* ‘el mar’, el paciente o entidad transmitida *wenn jën* ‘un pez’ y el beneficiario *ko*. En (19b), el verbo modificado por el marcador antipasivo reduce su transitividad y se vuelve transitivo, conservando únicamente dos argumentos, un sujeto *alal* ‘fortuna’ y el paciente *màqaama* ‘prestigio’. Es imposible en esta construcción expresar el tercer argumento, es decir, el receptor.

Wolof (Nouguier 2002: 310)

- (18)a. *xaj a ko màtt*
perro ENF.S 3S morder
‘Un perro lo mordió.’
- b. *xaj bi du màtt-e*
perro DEF ENF.NEG.3S morder-ANTIP.REC⁹
‘El perro no muerde.’

Wolof (Nouguier 2002: 309)

- (19)a. *géej ga jox ko wenn jën*
mar DEF dar 3S un pez
‘El mar le dio un pez.’
- b. *alal du jox-e màqaama*
fortuna ENF.NEG.3S dar-ANTIP.REC prestigio
‘La fortuna no da el prestigio.’

⁹ El wolof permite observar la relación entre la voz antipasiva y las voces media, reflexiva y recíproca que ha sido observada en diferentes lenguas (Lichtenberk 2000; Nouguier Voisin 2005: 201-204). Polinsky (2005: 438) cita varias lenguas que presentan una construcción particular o un morfema para la antipasiva, que puede estar asociado con un reflexivo o un medio, por lo menos a nivel diacrónico (en particular acoma, chamorro, chukchi, diyari, dyirbal, groenlandés occidental, huasteco, comanche, kiowa, krongo, lango, y el ojibwa). Este tipo de construcción puede manifestarse en las lenguas que muestran una degradación del paciente que aparece como un adjunto, como en francés:

(a) *il aperçoit son cahier* ‘Él percibe su cuaderno.’

(b) *il s’aperçoit de son erreur* ‘Él se da cuenta de su error.’

Se presenta en lenguas que utilizan una marca específica, como el ruso, en la que el paciente es omitido:

(a) *kury nesut jajca* ‘Las gallinas ponen huevos.’

(b) *kury nesut-sja* ‘Las gallinas ponen.’ (Comrie 1985: 319)

La utilización de un marcador antipasivo con un verbo bitransitivo básico se ha descrito poco hasta ahora en las lenguas ergativas, ya que generalmente la construcción sigue transitiva y el agente no pasa a ser absoluto. Se ha mostrado también que en ciertas lenguas como el tselal, no hay verbos bitransitivos básicos y los verbos bitransitivos derivados no aceptan el sufijo antipasivo (Polian 2013: 283). Ahora bien, ciertas lenguas nominativo-acusativas impiden también la utilización del morfema antipasivo con verbos bitransitivos, como en el otomí de San Ildefonso, en el cual el marcador antipasivo con la nasal no es productivo, parece estar restringido a un pequeño número de verbos transitivos (ver la lista en (10) en la sección 2.2.). En esta lengua todos los verbos con el marcador antipasivo son intransitivos y poseen solamente un argumento. En el ejemplo (20a), el verbo ‘vender’ es transitivo por lo tanto es posible introducir el sufijo antipasivo que permite construir una cláusula intransitiva, en (20b). Por el contrario, en el ejemplo (21a), el verbo ‘vender’ es bitransitivo ya que se introduce el morfema *-p* analizado como dativo por Palancar y cuyo efecto es el aumento de la valencia en comparación con el verbo en (20), por lo tanto aparecen tanto un paciente *sëi* ‘pulque’ y un receptor *ndo* ‘hombre’. Como se observa en (21b) y (21c), es imposible que coocurra con el morfema antipasivo *m-*.

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2013: C.P.)

- (20)a. *mí=pa=r* *sëi*
 3.IMPF=vender=SG pulque
 ‘Vendía pulque.’
- b. *mí=m-pa*
 3.IMPF=ANTIP-vender
 ‘Vendía.’
- (21)a. *mí=pah-p-a=r* *sëi* *no=r* *ndo*
 3.IMPF=vender.TD-3.DAT-D=SG pulque DEF=SG hombre
 ‘Le vendía pulque al señor.’
- b. **mí=m-pah-p-a=r* *sëi*
 3.IMPF=ANTIP-vender.TD-3.DAT-D=SG pulque
 Lectura buscada: ‘Vendía pulque (a la gente).’
- c. **mí=m-pah-p-i*
 3.IMPF=ANTIP-vender.TD-3.DAT-L
 Lectura buscada: ‘Vendía (a la gente).’

La relevancia de estudiar el uso del marcador antipasivo en una construcción bitransitiva en las lenguas nominativo-acusativas reside en mostrar cuál es el elemento relegado: el paciente o el receptor. En su artículo introductorio sobre las construcciones bitransitivas, Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010: 30-32) indican que el paciente de la bitransitiva (‘theme argument’ en su

terminología) es relegado más frecuentemente que el receptor, cuando se antipasiviza una construcción bitransitiva. Aunque esta tendencia sea fuerte, estos tres autores muestran que existen excepciones como en chamorro (Malchukov, Haspelmath & Comrie 2010: 31) o en ojibwe (Rhodes 2010: 641), en donde los dos argumentos (paciente y receptor) pueden ser relegados.

Las lenguas de Mesoamérica estudiadas muestran tres estrategias: por una parte, en algunas lenguas se sigue la preferencia mencionada por estos tres autores, ya que el paciente es relegado; por otra parte, en otras lenguas, se observa la estrategia inversa, es el receptor que está eliminado como se ilustró en (19b) para el wolof. Finalmente, en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, el marcador *te-* permite la eliminación de los dos argumentos, ya sea el paciente, o bien el receptor.

3.1. El paciente

El náhuatl de Amanalco es una lengua en la que el paciente del verbo transitivo comparte las mismas propiedades sintácticas que el receptor del verbo bitransitivo, como se puede observar en (22). Es una lengua con alineamiento secundativo, en términos de Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010), quienes codifican esta estrategia como $P=R \neq T$. El ejemplo (22a) muestra que cuando el verbo es transitivo los dos prefijos presentes en la frase verbal remiten al sujeto \emptyset - y al objeto *ki-*. Por el contrario, en un verbo bitransitivo, en (22b), los dos prefijos codificados en la frase verbal son el sujeto \emptyset - y el objeto que remite al receptor, aquí un afectado, *ne:ch*, la primera persona del singular:

Náhuatl de Amanalco (Peralta Ramírez 2004: 4)

- (22)a. \emptyset -*ki-ko:wa* *miyak tlaol-i inon tla:ka-tl*
 3S-3OP-comprar mucho maíz-Abs ese hombre-Abs
 ‘Ese hombre le compra mucho maíz’
- b. \emptyset -*ne:ch-ko:w-ili* *miyak tlaol-i inon tla:ka-tl*
 3S-1OP-comprar-APL.PRET mucho maíz-Abs ese hombre-Abs
 ‘Ese hombre me compró mucho maíz’

En náhuatl, el único verbo que puede funcionar como bitransitivo sin recibir ninguna modificación es *maka* ‘dar’ (Peralta Ramírez 2003a, 2004). Los otros verbos necesitan estar marcados por un aplicativo para aceptar a un tercer argumento, como *ili* en (22b). La utilización del morfema antipasivo *tla-* con un verbo bitransitivo se comporta de la misma manera en el náhuatl de Amanalco y en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, es decir, el elemento degradado es siempre el paciente. En (23a) el verbo bitransitivo posee tres argumentos: el primer argumento *ni-* ‘yo’ y el objeto que refiere al receptor *kin-* que hace referencia a la frase nominal *no-kone-wan* ‘mis hijos’ están marcados en el verbo, por el contrario el objeto que remite al paciente o elemento transmitido no está codificado en la frase

verbal, sino por una frase nominal *in tlaxkal* ‘la tortilla’. En (23b) el verbo es transitivo, ya que sólo están presentes dos argumentos: el primer argumento *ni-* ‘yo’ y el objeto *kin-* que se refiere a los niños. El verbo está marcado explícitamente con el prefijo antipasivo no humano *tla-*, y solamente el elemento que remite al receptor puede expresarse a nivel sintáctico. El paciente está codificado como un adjunto introducido por un sustantivo relacional *ika* ‘con’. El verbo está lexicalizado y tiene una sola lectura *tla-maka* ‘alimentar’.

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 14)

- (23)a. *ni-kin-maka tlaxkal in no-kone-wan*
 1SG-OP3PL-dar tortilla DET POS1SG-niño-PL
 ‘Les doy tortilla a mis hijos’
- b. *ni-kin-tla-maka in no-kone-wan i-ka tlaxkal*
 1SG-OP3PL-ANTIP-dar DET POS1SG-niño-PL POS3SG-con tortilla
 ‘Alimento a los niños con tortillas.’

Las diferentes variedades del totonaco muestran propiedades diferentes en cuanto al trato del objeto de la construcción bitransitiva. En esta sección, se estudia esta construcción en los totonacos de Misantla y del Río Necaxa (verbos derivados con un benefactivo) mientras que en el totonaco de Papantla y el totonaco de Río Necaxa (verbos no derivados) se comporta de manera distinta y será estudiada en la sección 3.2. El totonaco del Río Necaxa y el totonaco de Misantla (MacKay & Trechsel 2008, 2015) son lenguas en las cuales los dos objetos de un verbo bitransitivo se comportan de la misma manera que el paciente de un verbo transitivo. En términos de Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010) presenta un alineamiento codificado P=T=R. En el ejemplo (24) la marca de objeto *kin-* puede hacer referencia al paciente o al receptor.

Totonaco de Misantla (MacKay & Trechsel 2015)

- (24) *kin-lii-šaqatii-la(t)*
 1OBJ-INST-hablarle-PFV
 ‘Él me habló de ella.’ o ‘Él le habló de mí.’

En la construcción antipasiva con un verbo bitransitivo derivado con un benefactivo en (25a), que se ilustra con un ejemplo del totonaco del Río Necaxa (el comportamiento es idéntico en el totonaco de Misantla), se bloquea la expresión sintáctica del paciente y se puede introducir al receptor, en una frase nominal *puská:t-n* en correferencia con el morfema de objeto plural *ka:-*. En esa estructura es imposible expresar un paciente, o un elemento transferido, como se muestra en (25b):

Totonaco del Río Necaxa (Beck 2006)

- (25)a. *kit ik-ka:-halha:n-nan-ni-lh* *puská:t-n*
 1 1SG.S-PL.OBJ-robar-ANTIP-BEN-PERF mujer-PL
 ‘Robé (algo) a las mujeres.’

- b. **kit ik-ka:-halha:n-nan-ni-lh a'h-tu: tapixnu'*
 'Robé dos collares.'

3.2. El receptor

El purépecha es una lengua que posee un alineamiento híbrido, distinguiendo dos comportamientos diferentes: el primero en la codificación de los argumentos y en la marcación del caso objetivo y el segundo en la accesibilidad de los objetos a ciertas operaciones de cambio de valencia (Chamoreau 2008b). Esta lengua expresa los marcadores personales a través de enclíticos, generalmente de segunda posición (Chamoreau 2014). Como se observa en (26), el paciente de un verbo transitivo en (26a) se codifica de la misma manera que el paciente y el receptor de un verbo bitransitivo, como se ilustra en (26b) y en (26c) respectivamente. Como se observa en (27), es una lengua con casos que utiliza el caso objetivo *-ni* tanto para el paciente de un verbo transitivo en (27a) como para el paciente y el receptor de un verbo bitransitivo en (27b), respectivamente *inte-ni wantantskwa-ni* 'ese relato' y *Puki-ni*. En términos de Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010) presenta un alineamiento neutral para la indexación de personales y la marcación de caso, codificado P=T=R.

Purépecha de Jarácuaro

- (26)a. *ima=rini ata-xa-ti*
 DEM=1OBJ pegar-PROG-ASER3
 'Aquel me pega.'
- b. *ka jima juchi tata=rini kwane-xin-ti jiwatsi khéri-ni*
 y ahí POS1 padre=1OBJ prestar-HAB-ASER3 coyote viejo-OBJV
 '[...] y ahí, mi padre me presta al coyote viejo.'
- c. *thu=rini pitsi-xin-ka ichuskuta*
 2=1OBJ dejar-HAB-ASER1/2 tortilla
 'Tú me dejas tortillas a mí.'

Purépecha de Jarácuaro

- (27)a. *nana khéri wantiku-x-ti ima ukhuri-ni*
 mujer vieja matar-AOR-ASER3 DEM tlacuache-OBJV
 '[...] la mujer vieja ha matado al tlacuache.'
- b. *selia arhi-x-ti inte-ni wantantskwa-ni Puki-ni*
 Celia contar-AOR-ASER3 DEM-OBJV historia-OBJV Puki-OBJV
 'Celia contó ese relato a Puki.'

Por el contrario, cuando se operan cambios de valencia –a través de las voces reflexiva, recíproca y antipasiva–, el elemento que funciona de la misma manera que el paciente del verbo transitivo es el receptor de la construcción bitransitiva, como se observa en (28) para la voz antipasiva (ver Chamoreau 2008b, para ejemplos de las otras voces). Se trata de un alineamiento secundativo, en

términos de Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010), quienes codifican esta estrategia como $P=R \neq T$. El verbo bitransitivo en (28a) presenta tres argumentos: el sujeto *kuritsi* ‘zopilote’, y los objetos, una frase nominal que corresponde al paciente, *imeri kwhanintikwa-ni* ‘su rebozo’, y otra que remite a la fuente, *wári-ni xépití-ni* ‘mujer floja’. Podemos observar que la codificación con el caso objetivo *-ni* es idéntica para los dos objetos, sea cual fuere su papel semántico. En la construcción antipasiva, en (28b), *kuritsi* funciona como sujeto y uno de los objetos es omitido, es el que corresponde al receptor. Únicamente se puede expresar la frase nominal que corresponde al paciente *thirikwa* ‘comida’. En (28c), observamos la imposibilidad de conservar los dos objetos. El ejemplo (28d) muestra que es posible conservar la frase nominal *wári-ni xépití-ni* si hace referencia a un paciente, pero es imposible mencionarla si expresa a un receptor.

Purépecha de Jarácuaro

- (28)a. *kuritsi xīpa-xīn-ti imeri kwhanintikwa-ni wári-ni xépití-ni*
 zopilote robar-HAB-ASER3 POS3 rebozo-OBJV mujer-OBJV flojo-OBJV
 ‘El zopilote roba (habitualmente) su rebozo a la mujer floja.’
- b. *tatsikwa ménkhu kuritsi xīpa-pe-xīn-ti thirikwa*
 después siempre zopilote robar-ANTIP-HAB-ASER3 comida
 ‘Después el zopilote roba siempre la comida.’
- c. **tatsikwa ménkhu kuritsi xīpa-pe-xīn-ti thirikwa wári-ni xépití-ni*
 ‘Después el zopilote roba siempre la comida a la mujer floja.’
- d. *tatsikwa ménkhu kuritsi xīpa-pe-xīn-ti wári-ni xépití-ni*
 ‘Después, el zopilote roba siempre la mujer floja.’ (paciente)
 *‘Después, el zopilote roba siempre a la mujer floja.’ (receptor)

Cuando los dos objetos son humanos se lleva a cabo el mismo proceso. En (29a), el paciente es la primera persona, =*reni*, y el receptor se codifica como la frase nominal *jiwatsi khéri-ni* ‘al viejo coyote’, el cual en esta leyenda tiene rasgos de humano. En (29b), el objeto que se elimina es el que corresponde al receptor, solamente puede estar codificado el objeto que a nivel semántico corresponde al paciente.

Purépecha de Cocuchucho

- (29)a. *ka jima juchi tata=reni kwane-xīn-ti jiwatsi khéri-ni*
 y ahí POS1 padre=1OBJ prestar-HAB-ASER3 coyote viejo-OBJV
 ‘[...] y ahí mi padre me presta (suele prestarme) al viejo coyote.’
- b. *jo juchi tata=reni kwane-pe-xīn-ti*
 sí POS1 padre=1OBJ prestar-ANTIP-HAB-ASER3
 ‘Sí, mi padre me presta (suele prestarme a alguien).’ (paciente)
 *‘Sí, mi padre me presta algo (suele prestarme algo).’ (receptor)

Por su parte, el totonaco de Papantla presenta una situación similar a la que acabamos de presentar para el purépecha, es decir, el receptor de la construcción

bitransitiva es tratado de la misma manera que el paciente de la construcción transitiva (Levy 2002: 181), como se puede apreciar en (30). El totonaco de Papantla presenta por lo tanto un alineamiento secundativo, en términos de Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010), quienes codifican esta estrategia como $P=R \neq T$. Se distingue así del totonaco de Misantla, en los cuales el paciente del verbo bitransitivo es tratado de la misma manera que el paciente del verbo transitivo –ver en la sección 3.1 el ejemplo (25). Por su parte, en el totonaco del Río Necaxa, existen dos posibilidades: con los verbos bitransitivos derivados con un benefactivo, se elimina el paciente (como en el totonaco de Misantla), al contrario, con los verbos bitransitivos no derivados, se elimina el receptor (como en el totonaco de Papantla). En (30a), los dos argumentos de un verbo transitivo están marcados en la frase verbal, el sujeto *-ti* de segunda persona y el objeto *ki:-* de primera persona. En un verbo bitransitivo, como en (30b), se puede observar que un solo objeto sigue marcándose en el verbo, se trata de la marca que refiere al receptor.

Totonaco de Papantla (Levy 2002: 181)

(30)a. *ki:-kxilh-ti*

1OBJ-verlo.CMP-2SUJ

‘Tú me viste.’

b. *ki-ma:xi’:lh tan-ta:’ti kawa:yu juan*

1OBJ-darselo.CMP CL.N-cuatro caballo Juan

‘Juan me dio cuatro caballos.’

Los verbos bitransitivos que reciben una marca de aplicativo, tipo benefactivo-recipientes toman rara vez el morfema antipasivo *-nan*. Cuando ocurre, el objeto que ya no puede expresarse a nivel sintáctico, es el receptor. A nivel semántico, el receptor se vuelve indefinido, como se puede observar en (31).

Totonaco de Papantla (Levy 2002: 185)

(31)a. *akit siempre k-ski’(n)-ni-nán la:n cu’má:t*

yo siempre 1S-pedirlo-BEN-ANTIP bonita muchacha

‘Yo siempre pido muchachas lindas (a gente).’

b. *ma:sakwa’-ni-nán tumi:n Pedro*

prestarlo-BEN-ANTIP dinero Pedro

‘Pedro presta dinero (a gente).’

El otomí de Tilapa muestra una situación similar en la cual el receptor de la construcción bitransitiva es tratado de la misma manera que el paciente de la construcción transitiva (Palancar 2013: C.P.). El otomí tiene dos tipos de construcciones bitransitivas (2009: 418): el primer tipo corresponde a un alineamiento indirecto, según Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010), quienes codifican esta estrategia como $P=T \neq R$ y el segundo, con un número de verbos reducidos, corresponde a un alineamiento secundativo en el que el

receptor del verbo bitransitivo se trata como el paciente de la construcción transitivo, esto es, $P=R \neq T$. El verbo bitransitivo que puede ser modificado por el marcador antipasivo presenta un alineamiento $P=R \neq T$. En (32a), el verbo es bitransitivo y presenta dos objetos, uno que corresponde al paciente o entidad transmitida *t'axt'afi* 'pulque' y el segundo que remite al receptor *jani* 'señor'. La presencia del enclítico antipasivo en (32b) bloquea la expresión del receptor y únicamente el objeto transmitido puede expresarse.

Otomí de Tilapa (Palancar 2013: C.P.)

- (32)a. *má^hpah-pu=i* *t'axt'afi* *a* *jani*
 IMPF=3.PRES.vender.TD-3.DAT=PL pulque DEF.SG señor
 'Le vendía pulque al señor.'
- b. *ru^hpa* *i* *txi^htyü*, *te* *ke*
 IMPF=3.PRES.vender3.OBJ PL barbacoa PRO REL
ra^hpah-pu=te
 3.PRES=vender.TD-3.DAT=ANTIP
 'Vende barbacoa, eso es lo que anda vendiendo (a la gente).' (Txt)

3.3. El paciente o el receptor

En el náhuatl de San Isidro Buensuceso hay dos morfemas antipasivos: *tla-* es utilizado para degradar a un paciente no-humano y desempeña el papel de paciente –ver los ejemplos en (23) en la sección 3.1– mientras que *te-* permite la eliminación de un paciente humano. Esta oposición será tratada de manera más detallada en la sección 4.4. En esta sección se analiza cómo el morfema *te-* permite la eliminación del paciente o del receptor de un verbo bitransitivo.

El uso más frecuente del prefijo antipasivo *te-* es para eliminar el receptor del verbo bitransitivo, ya que es prototípicamente humano. Con el verbo *maka* 'dar', la posición de los morfemas antipasivos refleja diversos procesos de lexicalización. Se retoma el ejemplo (23) en el cual la única lectura posible para el verbo transitivo *tla-maka* en (23b) es 'alimentar'. El paciente u objeto transmitido está codificado como un adjunto. En (23c), el verbo es intransitivo, pues presenta únicamente al primer argumento, *ni-* 'yo'. El verbo presenta dos marcas de antipasivo, *te-* y *tla-*. La primera marca refiere a un receptor humano genérico y no referenciado que puede expresarse en español como 'gente' mientras que el segundo morfema remite al elemento transmitido (que puede expresarse como un adjunto). En (23c), se observa dos reducciones de valencia de un verbo bitransitivo, en (23a) a un verbo intransitivo, en (23c).

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 14)

- (23)a. *ni-kin-maka* *tlaxkal in* *no-kone-wan*
 1SG-OP3PL-dar tortilla DET POS1SG-niño-PL
 'Les doy tortilla a mis hijos'

- b. *ni-kin-tla-maka i-ka tlaxkal*
 1SG-OP3PL-antip-dar POS3SG-con tortilla
 ‘Los alimento (lit. ‘Los alimento con tortilla/Les doy tortilla’)’
- c. *ni-te-tla-maka i-ka tlaxkal*
 1SG-ANTIP.H-ANTIP.NH-dar POS3SG-con tortilla
 ‘Alimento (lit. ‘Alimento (a gente) con tortilla)’

En oposición a la posición de los morfemas en el ejemplo (23c), cuando el prefijo antipasivo humano *te-* precede al verbo, la única lectura de *te-maka* es ‘darle a alguien (dinero)’, como se observa en (33a). Se codifica en el verbo el argumento *k-* que corresponde al paciente u objeto transmitido –expresado también por la frase nominal *in tomin* ‘el dinero’– mientras que el objeto que remite al receptor es eliminado y no se puede expresar en una frase nominal. En (33b), el verbo es intransitivo, únicamente aparece el primer argumento *ni-* y está marcado con los dos morfemas antipasivos en orden opuesto al ejemplo en (23c). Se puede introducir el paciente como un adjunto *ika tomin*.

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 14-15)

- (33)a. *ni-k-te-maka in tomin*
 1SG-OP3SG-ANTIP.H-dar DET dinero
 ‘Doy el dinero (a gente)’
- b. *ni-tla-te-maka i-ka tomin*
 1SG-ANTIP.NH-ANTIP.H-dar POS3SG-con dinero
 ‘Doy dinero (a gente)’

Ahora bien, se pueden encontrar algunos ejemplos en los cuales el marcador antipasivo *te-* elimina el objeto que remite al paciente humano, mientras que el receptor sí está expresado. En (34a), el verbo *tlanehtia* es bitransitivo, marcado por el sujeto de tercera persona \emptyset - y el objeto *ki-* que hace referencia al receptor *in padresito* ‘al padre’. El objeto que remite al paciente se expresa a través de una frase nominal *i-ichpoka* ‘su hija’. En (34b), la presencia del prefijo antipasivo *te-* reduce la transitividad del verbo en el cual solamente dos argumentos están codificados: el sujeto \emptyset - y el objeto que refiere al receptor, *in padresito* ‘al padre’. El objeto que refiere al paciente es eliminado por la presencia del marcador antipasivo y puede remitir a humanos genéricos, ‘gente’.

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2013: C.P.)

- (34)a. *in soa-tsin-tli \emptyset -ki-tlanehtia i-ichpoka in padresito*
 DET mujer-REV-ABS 3S-OP3SG-prestar POS3-hija DET padre
 ‘La señora presta su hija al padre.’
- b. *in soa-tsin-tli \emptyset -ki-te-tlanehtia in padresito*
 DET mujer-REV-ABS 3S-OP3SG-ANTIP.H-prestar DET padre
 ‘La señora presta (gente) al padre’

Nunca se pueden encontrar juntos en la misma oración dos marcadores antipasivos *te-*. Según Flores Nájera, esta imposibilidad remite al hecho de que existiría mucha confusión en la comprensión del mensaje (Flores Nájera, 2013: C.P.), como se puede ver en (35):

- (35) **o-ni-te-te-kwi-li-to*
 PSD-1SG-ANTIP.H-ANTIP.H-robar-APL-DIR(PSD)
 Lectura buscada: ‘Fui a robar (alguien a gente)’

4. Selección del elemento relegado en función del grado de humanidad

En esta sección se estudia la pertinencia del grado de humanidad del referente del elemento relegado en la construcción antipasiva. Para Polinsky (2005), el elemento afectado tiende a presentar un grado de individuación bajo. En términos de Cooreman (1994), la construcción antipasiva relega un paciente indefinido que no es relevante. A pesar de esta tendencia, Polinsky (2005) indica que existen lenguas en las cuales el morfema antipasivo opera sobre un argumento que posee un alto grado de individuación, en particular un humano, como en Yukulta. En otras lenguas, existen varios marcadores diferentes en función del grado de animación del elemento degradado: dos marcadores en Japhug Rgyalrong (Jacques 2012: 215) y varios sufijos en tseltal (Polian 2013: 283). Estas tendencias están presentes en las lenguas de Mesoamérica que se estudian en este trabajo: el elemento relegado no es humano en el náhuatl de Amanalco y en el otomí de San Ildefonso mientras que es siempre humano en el purépecha y en otomí de Tilapa. Por el contrario, la escala de humanidad no afecta la selección del elemento relegado en el totonaco del Río Necaxa. Por su parte en el náhuatl de San Isidro Buensuceso existen dos marcas distintas en función del grado de humanidad como en Japhug Rgyalrong.

4.1. Referencia no humana

En el náhuatl de Amanalco, el prefijo antipasivo *tla-* permite degradar un elemento cuyo referente no es humano como en (36b). Es imposible que *tla-* exprese un referente humano.

Náhuatl de Amanalco (Peralta Ramírez 2006: C.P.)

- (36)a. *∅-ki-teki naka-tl*
 3S-OP3-cortar carne-ABS
 ‘El/ella corta carne.’
- b. *∅-tla-teki [san chi'ton naka-tl]*
 3S-ANTIP-cortar solo poco carne-ABS
 ‘Él/ella corta (algo de carne).’

En el otomí de San Ildefonso Tultepec, la construcción antipasiva con la nasal permite eliminar al paciente inanimado, tal como sucede en (37):

Otomí de San Ildefonso Tultepec (Palancar 2013: C.P.)

- (37)a. *mí=pa-Ø* *ma hai*
 3.IMPF=vender-3OBJ 1POS terreno
 ‘Vendía mi terreno.’
- b. *mí=m-pa*
 3.IMPF=ANTIP-vender
 ‘Vendía/Solía ir a vender.’

4.2. Referencia humana

En purépecha el elemento eliminado en la construcción antipasiva tiene siempre un referente humano como en (38). En (38b) el receptor no puede codificarse a nivel sintáctico. A nivel semántico, remite a un grupo de humanos genéricos, no referenciados que se puede traducir por la noción de ‘gente’.

Purépecha de Ihuatzio

- (38) a. *wanta-ra-pa-x-ka=ni* *juchi wápha-ni ka no*
 decir-CAUS-CENTRIF-AOR-ASER1/2=1 POS1 hija-OBJV y NEG
khura-che-s-ti
 oír-1/2APL-AOR-ASER1/2
 ‘He saludado a mi hija y no me ha contestado.’
- b. *xankaru xarini wanta-ra-pe-xin-ka=ni*
 calle temprano decir-CAUS-ANTIP-HAB-ASER1/2=1
 ‘En la calle, acostumbro saludar temprano (a gente).’

La presencia del enclítico antipasivo =*te* en el otomí de Tilapa en (39b) bloquea la expresión de un receptor humano. En el otomí de San Ildefonso Tultepec, este marcador está presente aunque poco frecuente (ver ejemplos en (12) con verbos transitivos).

Otomí de Tilapa (Palancar 2013: C.P.)

- (39)a. *má=^hpah-pu=i* *t’axt’afi a jani*
 IMPF=3.PRES.vender.TD-3.DAT=PL pulque DEF.SG señor
 ‘Le vendía pulque al señor.’
- b. *ru=^hpa* *i txi^htyü, te ke*
 IMPF=3.PRES.vender3.OBJ PL barbacoa PRO REL
ra=^hpah-pu=te
 3.PRES.CONT=vender.TD-3.DAT=ANTIP
 ‘Vende barbacoa, eso es lo que anda vendiendo (a la gente).’ (Txt)

4.3. Sin restricción en función del grado de humanidad

Según el estudio de Beck (2006), en el totonaco del Río Necaxa, el marcador antipasivo *-nan* puede eliminar un elemento humano, como en (40) o no humano,

como en (41). No existe una restricción relacionada con el grado de humanidad. La construcción antipasiva en (40b) corresponde a la eliminación de un humano afectado presente en la oración (40a), en cambio la construcción antipasiva en (41b) muestra la eliminación de una entidad no humana, presente en (41a):

Totonaco del Río Necaxa (Beck 2006)

(40)a. *na-ik-halhá:n-ya:-n* *wix*
 FUT-1SG.S-robar-IMPF-2OBJ tú
 ‘Te robaré.’

b. *na-ik-halhá:n-nan-ø*
 FUT-1SG.S-robar-ANTIP-IMPF
 ‘Robaré.’

Totonaco del Río Necaxa (Beck 2006)

(41)a. *ka:-halha:n-pa:’* *ix-sandía*
 PL.OBJ-robar-PROG.2SG.S 3POS-sandía
 ‘Estás robando sus sandías.’

b. *halha:n-nan-pa:’*
 robar-ANTIP-PROG.2SG.S
 ‘Estás robando.’

Esta situación también ocurre en el totonaco de Huehuetla en el que el marcador antipasivo *-nan* puede referir a un elemento humano, como en (42) o a un elemento no humano, como en (43). La oración en (42a) posee dos argumentos, un sujeto marcado en la frase nominal *chi’chi* ‘el perro’ y el objeto *ki-* marcado en el verbo que remite al paciente humano. La construcción antipasiva correspondiente en (42b) impide la expresión del paciente con referente humano. En (43b) el paciente relegado por la construcción antipasiva posee un referente no humano.

Totonaco de Huehuetla (Troiani 2007: 76)

(42)a. *chi’chi ki-’xka-ay*
 perro OBJ1-morder-ASP
 ‘El perro me muerde’

b. *wa chi’chi ’xka-nan-qu-ay*
 DET perro morder-ANTIP-PL-ASP
 ‘Los perros muerden’

Totonaco de Huehuetla (Troiani 2007: 77)

(43)a. *’wa pas-ma x-’kuxi*
 S3 desgranar-IMPF POS3-maíz
 ‘desgrana el maíz’

b. *’qotna k-’pas-nan-ni:ta tanta’ku*
 ayer S1-desgranar-ANTIP-PERF todo el día
 ‘ayer desgrané todo el día’

4.4. Dos marcas en función del grado de humanidad

En el náhuatl de San Isidro Buensuceso se oponen dos morfemas en función del grado de humanidad del referente: *tla-* degrada a un referente no humano como en (44b) y *te-* elimina a un referente humano, como en (45b).

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 11)

(44)a. *ti-k-nemaka in pan-tsi*
2SG-OP3SG-vender DET pan-DIM
'Vendes pan'

b. *nochipa ti-tla-nemaka*
siempre 2SG-ANTIP.NH-vender
'Siempre vendes (algo)'

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 12)

(45)a. *non tlaka-tl o-ø-kin-mik-ti-h in tla-tlaka*
DEM hombre-ABS PSD-3SG-OP3PL-morir-CAUS-PERF DET RED-hombre
'Ese hombre mató a los hombres'

b. *non tlaka-tl o-ø-te-mik-ti-h*
DEM hombre-ABS PSD-3SG-ANTIP.H-morir-CAUS-PERF
'Ese hombre mató (a gente)'

Los dos morfemas antipasivos pueden estar presentes en la misma oración como se puede observar en (46). Para ser bitransitivo, el verbo *chiw* 'hacer' debe ser modificado por un aplicativo, como se muestra en (46a). El verbo presenta tres argumentos, el prefijo de sujeto *ni-* y él de objeto que remite al receptor *mits-* están marcados en el verbo, mientras que el objeto que remite al paciente se expresa en una frase nominal. En (46b), el verbo es intransitivo, el paciente puede expresarse como un adjunto y no refiere a un elemento particular y referencial, lo que aparece en la traducción con un plural indefinido. La expresión del receptor es imposible a nivel sintáctico. A nivel semántico refiere a humanos no referenciales, que se traduce al español como 'gente'.

Náhuatl de San Isidro Buensuceso (Flores Nájera 2009: 15)

(46)a. *ni-mits-chiw-ilia in mo-pan-tsi*
1SG-OP2SG-hacer-APL DET POS2SG-pan-DIM
'Te hago tu pan'

b. *ni-te-tla-chiw-ilia i-ka pan-tsi*
1SG-ANTIP.H-ANTIP.NH-hacer-APL POS3SG-con pan-DIM
'Hago panes (a gente)'

5. Comentarios finales

A la luz de los ejemplos presentados, se puede justificar que las construcciones antipasivas están presentes en las lenguas nominativo-acusativas. Hasta ahora,

las construcciones antipasivas discutidas para las lenguas nominativo-acusativas se habían caracterizadas con argumentos pragmáticos. No se habían propuestos cambios sintácticos semejantes a los procesos gramaticales presentes en las lenguas ergativas. Las construcciones antipasivas en las lenguas nominativo-acusativas presentan las siguientes características:

- (i) el verbo sufre una deactivación;
- (ii) se degrada o se elimina el elemento que funciona en la construcción transitiva como objeto (paciente o receptor);
- (iii) el elemento relegado presenta indefinición, poca afectación, poca individuación y ausencia de referencialidad;
- (iv) los verbos transitivos se convierten en verbos intransitivos con la marca de antipasivo, el argumento único es un sujeto, perdiendo capacidades de agentividad como consecuencia de la disminución de valencia;
- (v) los verbos bitransitivos pasan a ser verbos transitivos con el marcador antipasivo, el elemento degradado puede ser el paciente o el receptor.

Los verbos que aparecen en las construcciones antipasivas indican principalmente actividades rutinarias o habituales (aunque no exclusivamente) y generalmente están asociados a un aspecto imperfectivo.

En las lenguas nominativo-acusativas la presencia de morfología antipasiva produce diversos cambios en los verbos bitransitivos (a excepción de ciertas lenguas como el otomí). Los resultados presentados en la sección 3 muestran cuatro estrategias diferentes resumidas en la tabla 1.

Tabla 1. Síntesis de los procesos encontrados en las construcciones bitransitivas

	elemento del v. bitransitivo que funciona como el paciente del v. transitivo	elemento relegado del v. bitransitivo	lengua
(a)	paciente / receptor	paciente	totonaco de Misantla totonaco del Río Necaxa (verbos con un benefactivo)
(b)	receptor	paciente	náhuatl de Amanalco náhuatl de San Isidro Buensuceso (<i>tla</i>)
(c)	receptor (y paciente) receptor	receptor	purépecha totonaco de Papantla totonaco del Río Necaxa (verbos no derivados) otomí de Tilapa (<i>te</i>)
(d)	receptor	paciente/receptor	náhuatl de San Isidro Buensuceso (<i>te</i>)

La diversidad de estos procesos difiere parcialmente de la propuesta de Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010: 47) quienes plantean la preferencia de relegación del paciente de la bitransitiva (o tema en sus términos) en la

construcción antipasiva. Indican que esta preferencia se realiza sea cual sea la organización interna de los objetos, es decir, en las lenguas en las cuales el paciente del verbo bitransitivo se comporta como el paciente del verbo transitivo (en el totonaco de Misantla y del Río Necaxa (con verbos con un benefactivo), en la línea (a) de la tabla 1) y en las lenguas en las cuales el receptor del verbo bitransitivo se comporta como el paciente del verbo transitivo (en el náhuatl de Amanalco y el prefijo antipasivo *tla-* del náhuatl de San Isidro Buensuceso, en la línea (b) de la tabla 1). Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010: 47) explican esta preferencia en términos de relevancia funcional y particularidades pragmáticas y semánticas. Subrayan en particular el hecho de que el paciente es directamente relacionado con la semántica del verbo. También según los autores, existe una jerarquía implicacional que asocia de manera preferente la degradación del paciente en una lengua en la cual el paciente del verbo bitransitivo se comporta como el paciente del verbo transitivo (en el totonaco de Misantla y del Río Necaxa) y la degradación del receptor en una lengua en la cual el receptor del verbo bitransitivo se comporta como el paciente del verbo transitivo (en el náhuatl de Amanalco y el prefijo antipasivo *tla-* del náhuatl de San Isidro Buensuceso).

No obstante, Malchukov, Haspelmath & Comrie (2010: 47) señalan que otras lenguas –en las cuales el receptor del verbo bitransitivo se comporta como el paciente del verbo transitivo– prefieren degradar el receptor de la construcción antipasiva (el purépecha, el totonaco de Papantla, el totonaco del Río Necaxa con verbos no derivados y el otomí de Tilapa, en la línea (c) de la tabla 1). Sugieren que este proceso es menos frecuente que los precedentes. La estrategia presente en la construcción antipasiva con *te-* en el náhuatl de San Isidro Buensuceso (en la línea (d) de la tabla 1) no ha sido reportada por esos autores, muestra la posibilidad de eliminar tanto el paciente como el receptor de la bitransitiva. Este proceso es posible ya que el factor relevante no es el papel semántico sino el grado de humanidad del elemento relegado: debe de ser humano el que desempeña un papel de paciente o de receptor.

En cuanto al grado de humanidad del elemento degradado cuatro estrategias emergieron del análisis de estas lenguas de Mesoamérica. Como se sintetiza en la tabla 2, se puede observar que generalmente la distinción de humanidad es relevante, excepto en totonaco (en la línea (c) de la tabla 2). En las lenguas en las que es relevante, existen tres tipos de comportamientos: por una parte, las lenguas que limitan el uso de la construcción antipasiva a un grado de humanidad, oponiendo la referencia no humana en el náhuatl y en el otomí de San Ildefonso (en la línea (a) de la tabla 2) y la referencia humana en purépecha y en otomí de Tilapa (en la línea (b) de la tabla 2). Por otra parte, en una variedad de náhuatl, el náhuatl de San Isidro Buensuceso, se utilizan dos marcadores antipasivos en función del grado de humanidad (en la línea (d) de la

tabla 2). Estas cuatro tendencias ya habían sido reportadas en la literatura. Aunque la construcción antipasiva se caracteriza por degradar prototípicamente a un paciente no humano en términos de Cooreman (1994), puede también degradar un argumento alto en el grado de humanidad, en particular un humano.

Tabla 2. Grado de humanidad del elemento relegado

	grado de humanidad del elemento relegado por la construcción antipasiva	lengua
(a)	no humano	náhuatl de Amanalco otomí de San Ildefonso Tultepec
(b)	humano	purépecha otomí de Tilapa
(c)	sin distinción	totonaco del Río Necaxa totonaco de Huehuetla
(d)	dos unidades en función del grado de humanidad	náhuatl de San Isidro Buensuceso

Finalmente, podemos interrogarnos sobre la relación y posibilidad de jerarquía de estos dos tipos de restricciones. Al parecer tres situaciones son posibles:

- (i) El rasgo de humanidad prevalece. En náhuatl, el elemento degradado es siempre seleccionado por su grado de humanidad, el prefijo *tla-* degrada siempre a un elemento con referente no humano (no se han encontrados ejemplos de receptor no humano) y en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, el prefijo *tla-* degrada a un no humano y *te-* a un elemento con referente humano.
- (ii) El papel semántico prevalece. En el totonaco del Río Necaxa y de Huehuetla, el elemento omitido puede ser humano o no humano, lo relevante es que sea el paciente del verbo.
- (iii) No parece haber jerarquía en purépecha en donde el elemento omitido refiere siempre a un humano que cumple el papel de receptor.

Este artículo ofrece un primer acercamiento del estudio de las construcciones antipasivas en algunas lenguas nominativo-acusativas de Mesoamérica. Es necesario seguir y profundizar esta investigación tanto con otras lenguas nominativo-acusativas –en particular otras lenguas de la familia otomange y yutoazteca– como con lenguas que presenten otro tipo de alineamiento que no sea ergativo, en particular las lenguas jerárquicas o las que presentan escisiones en su alineamiento (por el ejemplo las lenguas de la familia mixe-zoque). Finalmente para completar este panorama, sería necesario estudiar las construcciones de incorporación en estas lenguas.

Referencias

- Beck, David. 2006. Voice and agreement in multi-object constructions in Upper Necaxa Totonac. Ponencia presentada en el *IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Universidad de Sonora, 15-17 de noviembre.
- Bogard, Sergio. 1999. Construcciones antipasivas en español. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 47.2: 305-327.
- Bogard, Sergio. 2007. Antipasivas en español. Forma y función. In *Studies in Voice and Transitivity*, Zarina Estrada Fernández, Søren Wichmann, Claudine Chamoreau & Albert Álvarez González (eds), 81-101. Munich: Lincom.
- Buenrostro Cristina. 1994. El cambio de voz en chuj. In *Encuentro de Lingüística en el Noroeste II*, Zarina Estrada (ed.), 27-40. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Chamoreau, Claudine. 2008a. Voz antipasiva en lenguas nominativo-acusativas. El caso del purépecha. *Encuentro de Lingüística en el Noroeste IX*, 105-124. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Chamoreau, Claudine. 2008b. Ditransitive constructions in Purepecha: a hybrid type. *Amerindia* 31: 157-180.
- Chamoreau, Claudine. 2009. *Hablemos purépecha, Wanté juchari anapu*. Morelia: Universidad Intercultural Indígenas de Michoacán / Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Institut de Recherche pour le Développement / Institut Français d'Amérique Latine / Grupo Kw'anískuyarhani de Estudiosos del Pueblo Purépecha.
- Chamoreau, Claudine. 2014. Types of enclitic in Purepecha. In *Patterns in Meso-American Morphology*, Jean-Léo Léonard & Alain Kihm (eds), 119-143. Paris: Michel Houdiard éditeur.
- Cooreman, Ann. 1994. A functional typology of antipassive. In *Voice. Form and Function*, Barbara Fox & Paul Hopper (eds), 49-88. Amsterdam: John Benjamins.
- Dayley, Jon. 1990. Voz y ergatividad en idiomas mayas. In *Lecturas sobre la lingüística maya*, Nora England & Stephen Elliot (comp.), 335-398. Guatemala: CIRMA.
- Dixon, R. M. W. 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flores Nájera, Lucero. 2009. La voz antipasiva en el náhuatl de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala. (última consulta: el 23.02.2013)
http://www.ailla.utexas.org/site/cilla4/FloresNajera_CILLA_IV.pdf
- Givón, T. 1994. The pragmatics of de-transitive voice: Functional and typological aspects of inversion. In *Voice and Inversion*, T. Givón (ed.), 3-63. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. 2001 [1984]. *Syntax*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.

- Grinevald, Colette & Peake, Marc. 2012. Ergativity and voice in Mayan languages: a functional-typological approach. In *Ergativity, Valency and Voice*, Gilles Authier & Katharina Haude (eds), 15-49. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Heath, Jeffrey. 1976. Antipassivization: a functional typology. *Proceedings of the Second Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 202-211. Berkeley: University of California.
- Jacques, Guillaume. 2012. Argument demotion in Japhug Rgyalrong. In *Ergativity, Valency and Voice*, Gilles Authier & Katharina Haude (eds), 199-225. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kim, Yuni. 2014. Estrategias de pasivización en la morfología verbal del huave. *Amerindia* 37.1: 273-298.
- Launey, Michel. 1994. *Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique*. Paris: CNRS Editions.
- Levy, Paulette. 2002. El aplicativo dativo/benefactivo en totonaco de Papantla. In *VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noreste*. Zarina Estrada & Rosa María Ortiz Ciscomani (eds), 175-194. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Lichtenberk, Frantisek. 2000. Reciprocals without reflexives. In *Reciprocals: Forms and Functions*, Zygmunt Frajzinger & Traci S. Curl (eds), 31-62. Amsterdam: John Benjamins.
- MacKay, Carolyn. J. & Trechsel, Frank. R. 2008. Symmetrical Objects in Misantla Totonac. *International Journal of American Linguistics* 74.2: 227-255.
- MacKay, Carolyn. J. & Trechsel, Frank. R. 2015. Totonac-Tepehua Genetic Relationships. *Amerindia* 37.2: 121-158.
- Malchukov, Andrej, Haspelmath, Martin, & Comrie, Bernard. 2010. Ditransitive constructions: a typological overview. In *Studies in Ditransitive Constructions: A Comparative Handbook*, Andrej Malchukov, Martin Haspelmath & Bernard Comrie, 1-64. Berlin: De Gruyter.
- Mel'čuk, Igor. 1993. The inflectional category of voice: Towards a more rigorous definition. In *Causatives and Transitivity*, Bernard Comrie & Maria Polinsky (eds), 1-46. Amsterdam: John Benjamins.
- Mithun, Marianne. 1984. The evolution of noun incorporation. *Language* 60: 847-894.
- Nouguier Voisin, Sylvie. 2002. Relations entre fonctions syntaxiques et fonctions sémantiques en wolof. PhD dissertation, Université Lumière, Lyon 2, Lyon.
- Nouguier Voisin, Sylvie. 2005. Antipassif et langues accusatives. In *Linguistique typologique*, Gilbert Lazard & Claire Moyse-Faurie (eds), 193-206. Paris: Septentrion.
- Palancar, Enrique. 2009. *Gramática y Textos del Hñöñhö: Otomí de San Ildefonso Tultepec, Querétaro I*. México: Plaza y Valdés.

- Peralta Ramírez, Valentín. 2003a. Objetos indefinidos, reflexivos e incorporación nominal. Algunos mecanismos de baja transitividad en el náhuatl. Presentado en el I *Seminario de Voz, Cambio de valencia y Formación de Palabras en lenguas Amerindias*, Universidad de Sonora, noviembre.
- Peralta Ramírez, Valentín. 2003b. Tipos de construcciones causativas en el náhuatl de Amanalco, Tetzoco Edo de México. MA dissertation, CIESAS, México.
- Peralta Ramírez, Valentín. 2004. Incorporación nominal, cambio de valencia y clases verbales en el náhuatl. Presentado en el II *Seminario de Voz, Cambio de valencia y Formación de Palabras en lenguas Amerindias*, Universidad de Sonora, noviembre.
- Peralta Ramírez, Valentín & Palancar, Enrique. 2015. Actividades rutinarias en náhuatl y otomí. *Amerindia* 37.2: 259-284.
- Polian, Gilles. 2013. *Gramática del tseltal de Oxchuc*. México: CIESAS.
- Polinsky, Maria. 2005. Antipassive constructions. In *The World Atlas of Language Structures*, Martin Haspelmath, Matthew Dryer, David Gil & Bernard Comrie (eds), 438-441. Oxford: Oxford University Press.
- Postal, Paul M. 1977. Antipassive in French. *Linguisticae Investigationes* I: 333-374.
- Rhodes, Richard. 2010. Ditransitive constructions in Ojibwe. In *Studies in Ditransitive Constructions: A Comparative Handbook*, Andrej Malchukov, Martin Haspelmath & Bernard Comrie (eds), 626-650. Berlin: De Gruyter.
- Silverstein, Michael. 1976. Hierarchy of features and ergativity. In *Grammatical Categories in Australian Languages*, R. M. W. Dixon (ed.), 112-171. Canberra: Australian National Institute for Aboriginal Studies.
- Smith-Stark, Thomas. 1978. The Mayan antipassive: some facts and fictions. In *Papers in Mayan Linguistics*, Nora England (ed.), 169-187. Columbia: University of Missouri.
- Stiebels, Barbara. 2006. Agent focus in Mayan languages. *Natural Language & Linguistic Theory* 24: 501-570.
- Troiani, Duna. 2007. *Fonología y morfosintaxis de la lengua totonaca. Municipio de Huehuetla, Sierra Norte de Puebla*. México: INAH.
- Vázquez Soto, Verónica. 2006. Tres tipos de cláusulas de complemento en cora meseño (yutoazteca). Ponencia presentada en el *Seminario de Complejidad Sintáctica*, Universidad de Sonora, 13-14 de noviembre.
- Zavala Maldonado, Roberto. 1997. Functional analysis of Akatek. Voice constructions. *International Journal of American Linguistics* 63.4: 439-474.
- Zavala Maldonado, Roberto. 2000. Inversion and other topics in the grammar of Olutec (Mixean). PhD dissertation, Universidad de Oregon, Eugene.